

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

O mucho nos equivocamos, ó los sucesos van demostrando con cuánta razón dijimos desde el primer día, que la inesperada solución que se ha querido dar á las cuestiones de Alemania é Italia entrañaba grandes peligros de que se alterase más profundamente la paz de Europa.

Un armisticio, una tregua cuya duración se fijaría en algunos días, ó á lo sumo algunas semanas, es lo que únicamente ha pedido á los Reyes Víctor Manuel y Guillermo el Emperador de Francia; y sin embargo, ¡qué de dificultades! ¡Qué de negociaciones! ¡Qué de proposiciones y contra-proposiciones han recorrido los alambres telegráficos que unen á París con Florencia, con Viena y con Berlín! Todo, al parecer, completamente infructuoso hasta el momento presente.

Victor Manuel y Guillermo se unieron para combatir al Austria y arruinar su poder en Italia y Alemania, y ninguno de ellos quiere deponer las armas antes de conseguir su objeto. El Gobierno de Florencia se siente humillado á la faz de Europa retirando del campo su ejército derrotado, y Bismarck engreído con los triunfos conseguidos en Bohemia, amenaza no quedar satisfecho hasta firmar la paz en Viena. El ambicioso ministro de Berlín quiere asegurar por completo el éxito de sus planes, y no se resigna á asistir á un Congreso europeo, sino es para que se extienda el título de propiedad del territorio que anhela para Prusia, después de haber tomado posesión del mismo.

Ahora bien; si con tales dificultades ha tropezado la proposición de armisticio, fácil es comprender con cuánta más ha de tropezar el arreglo definitivo de las cuestiones pendientes y muy principalmente la de la Confederación germánica, que desde luego considera como disuelta el Gobierno de Prusia. Las Potencias europeas, particularmente Inglaterra y Rusia, no pueden consentir que desaparezca la Confederación que miran como garantía de la paz y como barrera en que han de estrellarse las diversas ambiciones que pueden manifestarse. Tal vez consientan que se hagan algunas modificaciones en el mapa de Alemania, que se verifiquen cambios de territorio, cesiones de otros ó agregaciones de algunos pequeños á otros mayores, pero aun esto ha de dar lugar á grandísimas discusiones.

Inglaterra, Rusia, Prusia, Austria y Francia tienen cada una compromisos nacidos para algunos de los vínculos de sangre con los soberanos de los Estados de cuyo arreglo se ha de tratar, y serán otras tantas dificultades. Pero más principalmente lo que ha de despertar los celos de las grandes Potencias de Europa, es el premio que naturalmente ha de pretender el soberano francés en pago de sus servicios á las naciones beligerantes, á las que hayan podido temer su desaparición ó desmembramiento de territorio, y en general á Europa, á quien sostendrá que ha librado de los horrores de una guerra que podía ser larga y de grandes proporciones.

Es evidente que de resultados del arreglo que quiere hacerse en Alemania, y del cambio que se ha efectuado ya en Italia con la cesión del

Véneto por Austria, el equilibrio europeo, hasta ahora establecido, se considerará roto; y como sabemos ya que Francia pensará en redondear sus fronteras cuando ese caso llegue, así al menos lo ha dicho el mismo Emperador, la consecuencia salta á la vista.

Pues bien, todas esas dificultades que Prusia prevee que pudieran vencerse menos ventajosamente para ella, son, sin duda alguna, las que hacen que no haya admitido hasta ahora la proposición del armisticio; antes de que cesen las hostilidades quiere asegurar la presa que pretende que se le adjudique.

Victor Manuel, por su parte, apoyado en el tratado con Prusia y en la negativa de esta á la proposición del César francés, procura dar una satisfacción á los espíritus exaltados del unitarismo formulando locas condiciones, que de seguro han de costarle caras, si no varía de parecer. Parece como que el Rey galantuomo se olvida de lo que debe á su patrono, y este olvido sentará muy mal en las Tullerías.

Algo grave ha debido ocurrir en la corte de Florencia, probablemente á propósito del asunto de que hablamos, cuando Lamarmora, según un telegrama que publicamos más adelante, se ha creído en el caso de hacer dimisión. Indudablemente allí han debido manifestarse distintas opiniones sobre la conducta que debería seguirse en las actuales circunstancias, y habrá un partido francés, esto es, uno que esté dispuesto á aceptar el regalo del Véneto y á dar por él las gracias á Napoleón, y otro que aun continúe entonando la famosa frase *L'Italia farà da se*. Ignoramos cuál será el de Lamarmora, aunque según sus ideas conservadoras, estará por conservar la amistad con el César.

Tal vez en este mismo número podamos dar alguna noticia más adelantada que explique la anterior.

Los diarios franceses hablan mucho y ponderan la gravedad del hecho de haber entrado Cialdini en el Véneto. Alguno hay, ministerial, que se muestra amenazador. Únase á esto la noticia que ayer daba el telégrafo de haberse notificado á Prusia la intervención armada de Francia; y tal vez por ellas podamos venir en conocimiento de que los escrúpulos de los italianismos y la arrogancia de Berlín van exaltando la bilis de Luis Napoleón.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 11.—El Monitor dice: Las Potencias beligerantes han aceptado en principio la mediación propuesta por el Emperador.

El Gobierno francés hace todos los esfuerzos para conseguir un armisticio que, parando el derramamiento de la sangre, permitiera entablar las negociaciones para el restablecimiento de la paz.

BRESLAU, 10.—Anuncian de Pardubitz á la Gaceta de Silesia que la vanguardia prusiana al mando de Steinmetz, pasó ayer por Wratzlau los puentes del Elba, pero no por los puentes naturales que habían sido quemados, sino por dos que se hicieron de barcas.

FLORENCIA, 10.—A consecuencia de los movimientos de Cialdini, los austriacos han evacuado á Rovigo, destruyendo ántes las fortificaciones de la cabeza del puente, y quemando todos los puentes que encontraban en su camino.

PARIS, 11.—El Príncipe Reuss ha llegado aquí con las proposiciones para el armisticio.

Estas son: La conservación de cuatro plazas en Bohemia, la de que no se reorganizará durante el armisticio el ejército austriaco, y por el lado de Italia la ocupación de dos plazas del Cuadrilátero.

Aquí reina grande irritación contra Italia por sus immoderadas exigencias.

FLORENCIA, 11.—Lamarmora se ha retirado del ministerio.

Ha sido aprobado por el Rey el plan de campaña de Cialdini.

Las tropas de este, después de pasar el Pó, se dirigen sobre Pádua.

El Temps, de París, en su boletín de noticias del día, resume así las últimas que se tenían en la capital de Francia:

«El hecho más grave es el paso del Pó por el general Cialdini, á pesar de la cesión de Venecia á la Francia.

Es difícil creer que los italianos hagan una evolución tan decisiva sin estar anticipadamente asegurados de que no lo ha de tomar á mal el gobierno francés.

El paso del Pó se ha verificado por Ostiglia, al Sudeste de Mantua, en la dirección de Legnano. El ejército italiano hallará las plazas del Cuadrilátero todavía fuertemente guarnecidas; pero los austriacos deben tener pocas fuerzas disponibles fuera de ellas, si es cierto, como anuncia el telégrafo, que numerosas tropas han salido ya de Verona con dirección desconocida y que es muy difícil conjeturar.

En Bohemia los prusianos han sacado ya de su victoria de Sudowa todas las ventajas inmediatas que se derivan naturalmente de ella. Dejando á retaguardia las fuerzas suficientes para atacar á la fortaleza de Koenigsgrätz, cuya rendición no puede tardar, han ocupado las dos orillas del Elba superior, y se han situado en Pardubitz, en Przelanz, en el recodo que hace este río al dirigirse hacia el Oeste, y se han hecho dueños del empalme del camino de hierro de Praga á Olmutz, con las líneas que suben hacia la Sajonia y la Silesia. Uno de sus cuerpos está en marcha para ir á ocupar la capital de Bohemia. El cuartel general del Príncipe Federico Carlos está en Przelanz y el del Príncipe real en Yschlparck.

Al mismo tiempo otras fuerzas prusianas que han bajado de Ratibor al extremo Sur de la Silesia prusiana, se han apoderado de Tropau y amenazan á Olmutz sobre la retaguardia del ejército austriaco.

Los vencidos de Sudowa se han retirado á Boemisch-Trubau, en el punto de empalme de las dos líneas de Brun y de Olmutz con el camino de hierro de Pardubitz y de Praga. A la fecha de las últimas noticias se ocupaban allí de reorganizarse.

La Nouvelle Presse Libre calcula en 40,000 hombres las pérdidas sufridas en la sangrienta jornada de Sudowa. Posteriormente parece que el ejército del Norte ha recibido ya de Viena un refuerzo de 50,000 hombres. Un diario anuncia que el general Benedek ha sido separado, y que le reemplaza el general John, jefe de Estado mayor del ejército del Sur. En Viena se hablaba también para reemplazarle hasta del mismo archiduque Alberto.

Mientras que en el centro y en el Mediodía de la Europa las operaciones militares parecen querer volver á comenzar, nos llega del Bajo-Danubio una noticia pacífica. Temiase que las complicaciones alemanas é italianas hicieran estallar de repente la cuestión de Oriente, un momento adormecida con la entronización del Príncipe Carlos de Hohenzol-

lern. ¿Cuántas veces en estos últimos tiempos no se ha anunciado la invasión de la Moldo-Valaquia por tropas de Turquía? Pues bien, un cambio silencioso acaba de efectuarse en las disposiciones de Turquía. El Sultan ha decidido reconocer el nuevo elegido por los rumanos. El Príncipe Carlos se ha aprovechado del ejemplo dado por el Virey de Egipto, que queriendo obtener de la Sublime Puerta la herencia directa, le ha abierto sus cajas. Todo está arreglado, mediante el doble tributo que los moldo-valacos pagan anualmente á la Turquía. ¿Qué influencia misteriosa ha presidido á este arreglo? No tardaremos en saberlo.

PARIS, 9 de Julio.—La noticia que nos ha traído el telégrafo de que el general Cialdini había atravesado el Pó y entrado en el Véneto, ha producido muy mala impresión en el palacio de las Tullerías. Desde ayer están aquí muy preocupados con la sobrescitación de los ánimos en Florencia, en Turin, en Milan, en todas las ciudades italianas de corazón. Un periódico de allende los Alpes ha exclamado, al llegar allí la noticia de la nota de El Monitor: «Si Victor Manuel acepta la Venecia de manos de Napoleón III, no seremos la Italia de los italianos, sino la Italia de los franceses.» Otro periódico, La Italia, considerado y con razón como el órgano más oficial del Gabinete de Florencia, dice clara y categóricamente que los soldados de Victor Manuel deben conquistar el Véneto ó renunciar á él. No se puede declarar con más franqueza que la donación de Napoleón III sería muy mal vista por el pueblo italiano. No recuerdo qué otro periódico ha dicho que la cesión de Francisco José es un nuevo insulto que Italia recibe del Austria.

En cuanto al estado de las negociaciones, nada hay todavía como positivo. Italia persiste en pedir la ocupación de dos plazas fuertes del Cuadrilátero, siendo Pesquiera una de ellas. De hoy á mañana se resolverá esta cuestión, pues me consta que el gobierno imperial ha pedido á Victor Manuel una contestación definitiva para mañana temprano.

He oído decir á persona que me merece entero crédito, que el Emperador no será demasiado exigente con Italia en cambio del Véneto: que exigirá algo, nadie lo pone en duda; pero el qué, creo que á estas horas nadie lo sabe, ni el Emperador mismo, pues dependerá mucho de las circunstancias.

Los famosos fusiles prusianos, objeto de todas las conversaciones, van á popularizarse en todas partes.

Ya les dije á Vds. que para el mes de Octubre la Francia tendrá 400,000 fusiles de aguja; Austria espera tener unos pocos dentro de algunos días, y el nuevo ministro de la Guerra de Inglaterra, lo primero que ha pedido es un crédito extraordinario para abastecer la infantería inglesa con esa clase de fusiles.

Dicen los periódicos ministeriales que el Emperador, la Emperatriz y el Príncipe imperial marcharán de aquí el 14 para Nancy. Me parece muy difícil, por no decir imposible, que en las críticas circunstancias por que atravesamos, el árbitro de los destinos de Europa pueda ausentarse de París. Necesito verlo para creerlo.

El Príncipe de Metternich, al decir de sus amigos, está de muy mal humor; primero, porque no está satisfecho de las últimas operaciones del ejército mandado por Benedek; segundo, porque desde hace días su esposa no está muy buena de salud; y tercero, porque tiene un hermano militar de quien no ha recibido noticia alguna hace muchos días; por más que ha teleografiado, nada ha podido averiguar de él; sabe que no ha muerto, sabe que no está herido, sabe que no está prisionero, pero no sabe más. Hoy ha recibido un

despacho en que se le dice que en la batalla de Sudowa, un cuerpo de ejército que se encontró cortado, tuvo que refugiarse en la Silesia prusiana (no deja de ser curioso), y que es posible que su hermano se halle entre los 50,000 austriacos que están ocupando el territorio prusiano. Ya sabremos la verdad.

Un periódico publica las siguientes noticias sobre los sucesos de Bohemia:

«Empiezan á explicarse las causas de las últimas batallas y de las pérdidas austriacas. El general Clam-Gallas desconfió la posición de Chlum, que se le tenía mandado conservar á todo trance, y por donde fué envuelta toda el ala derecha del ejército austriaco.

Días ántes había llegado ya tarde el auxilio de otros cuerpos comprometidos por no querer que sus tropas atravesasen las magníficas propiedades que tiene en Bohemia. Respecto de Benedek, todo el mundo conviene en que se equivocó de medio á medio en sus planes estratégicos, mientras los de los prusianos estaban meditados hacia muchos meses. Su principal falta fué la de ir destruyendo sus cuerpos en combates aislados, de no impedir á todo trance la reunión de los dos ejércitos prusianos, que en un principio estaban muy alejados, y de precipitar la batalla de Sudowa con sólo 150,000 hombres contra 240,000 prusianos.

Las pérdidas austriacas han sido inmensas, elevándose á 40,000 hombres, la mitad prisioneros y una cuarta parte ahogados en el Elba; pero empezaba á restablecerse la moral en el ejército al abrigo de la gran posición entre Olmutz y Branza, y merced á los heroicos sacrificios de los generales Rammingz y Gablentz. En Olmutz hay ya reunidos 70,000 austriacos, y otro cuerpo de 20,000 hombres escapado de la derrota ha entrado en el condado de Glatz á la espalda de los prusianos. Parece positivo que estos en los primeros días quedaron tan quebrantados, que no pudieron activar la persecución del enemigo.

El nuevo fusil de aguja está próximo á abandonar la primacía á un nuevo fusil revolver, que dispara quince tiros por minuto, invención de un anglo-americano y que se estudia ya así en Viena como en Berlín.

Aunque en otro lugar decimos que el baron de John es el sucesor de Benedek, es interinamente, mientras llega el archiduque Alberto, el vencedor de Custozza.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 12 DE JULIO DE 1866.

Ayer, como saben nuestros lectores, el presidente del Consejo de ministros dirigió muy pocas palabras á los Cuerpos colegisladores, anunciando la formación del nuevo Gabinete y debando vagamente adivinar la conducta que iba á seguir en la dirección de los negocios públicos.

Decimos vagamente, porque el general Narvaez y sus compañeros se presentaron como hombres ya muy conocidos en política, y dispuestos á poner en práctica las doctrinas que tantas veces han emitido así en el poder como en la oposición.

Esta frase «nuestras opiniones» y nuestros actos se pueden juzgar desde luego» que pronunció el duque de Valencia, casi nos autoriza á manifestar lo que pensamos del actual ministerio, por cuanto su historia suministra datos su-

— 514 —

por los beneficios que conocía haber recibido de él, y que no podía menos de manifestarle su corazón generoso y noble. Poco después el Padre Cornelio volvióse otra vez sólo á la caverna, y toda la familia fuése á acostar; excepto Magdalena que quería permanecer al lado del enfermo. Aser de ningún modo quiso consentirlo; pero habiéndole dicho ella misma que dormía en el cuarto inmediato al lado de Anita, y prometiéndole el enfermo que si algo ocurría llamara, vino por fin en ello Magdalena, y se dio por vencida. Le arregló nuevamente la cama, le dió á beber un sorbo de agua con zumo de fram-buesa, y se fué.

Al mañana, Aser, tras un breve y sosegado sueño, despertó siendo ya muy claro, y empezó á dirigir la vista en torno de sí. Vió una estancia hecha con las paredes de madera ó de tablas bien ajustadas, formando cuadros por medio de reglas y de cornisas, con adornos muy bien combinados. Pero lo que más atrajo su atención fué ver pendientes de las paredes y simétricamente colocadas, varias especies de armas, tanto antiguas como modernas, las que pertenecieron á guerreros de aquella casa. En la pared del lado izquierdo veíase pendiente de una clavija de boj una ballesta en perfecto estado; y debajo estaba escrito en una tablilla blanca y con los negros caracteres alemanes lo siguiente:—Ballesta que manejó Conrado el Intrépido en la batalla de

— 515 —

Morganten, en defensa de la libertad helvética. —Allí cerca, descansando en un escabel y arriada á la pared, veíase una grande alabarda con la inscripción correspondiente que decía:

Alabarda que manejó Volfango el Magnánimo en la batalla de Sempach. Encima de dos abrazaderas de acero había tendida una gran tizona, cuyo puño formaba una cruz de hierro adornada de plata, y la inscripción siguiente:—Gran espada de Alberto el Nervudo, la cual usó en la batalla de Grandson contra Carlos, duque de Borgoña, opresor de la libertad helvética.—Más allá se veía, suspendida de una especie de cuerro de gamuza, una pesada maza de hierro, cincelada con mucha regularidad en toda la extensión del mango, la cual terminaba en una grande esfera de hierro con relieves, y erizada de puntas recias del mismo metal. En el extremo del mango había una cadena por la que se ataba al brazo, del cual la tenía suspendida el guerrero cuando blandía la pica ó la espada. Debajo de esta terrible clava se leía:—Clava de Ulrico el Leon en la batalla de Morat, en la que pereció Carlos el Temerario. Ulrico y su hermano Alberto fueron bendecidos por el beato Nicolás de Flue en su eremitorio de Raut. La bendición de los santos da fuerza á los valientes. En otra pared figuraban culebrinas, falconetes, gerifaltes, esmerreones, espingardas, etc., y varias armas de fuego con sus accesorios de hor-

— 516 —

(por siempre sea alabado); ¿qué significa esto?— Anita le dió un pellizco para que callase, por lo que lida se puso en un rincón taciturna. Entonces Anita, habiendo hecho arrodillar á los hermanos y hermanas, y habiendo hecho cruzar las manecitas á Gertrudis, empezó á rezar el Padre nuestro, el Ave María y el Credo; y en seguida los actos de Fé, Esperanza y Caridad.

Aser se sintió sumamente conmovido viéndole en aquellos sencillos corazones traslucir una piedad y devoción, tan ingenuas y candidas como propias de la inocencia; y viéndole á Volfango, ya muchacho crecido, robusto y lleno de fuego, estar allí también tan humilde y reverente, no acababa de admirarse de la sublimidad y escelencia del espíritu divino que inspiraba á aquellas almas vírgenes para librarlas del torpe y abyecto ataque de las pasiones mundanas, que destruyeron toda virtud, estirpando todo buen sentimiento del corazón y apagan todo buen ardor noble en el pecho. Terminado el rezo; todos rodearon el lecho de Aser, haciéndole mil preguntas infantiles; y como la pequeña Gertrudis no podía llegar á la orilla de la cama, se ingenió de modo que encaramándose á una silla quiso también dar su manecita al huésped; el cual le sonrió con mucho agrado. Así enredando, como niña que era, vió reducir un objeto debajo de la camisa del enfermo, y adelantando la mano no paró hasta que cogió la medallita y el crucifijo

— 517 —

ma, que fué por más de dos meses, tuvo que celebrar diariamente encima de un armario; y esto de oculto y con tantas precauciones, que dos niños de la casa, de diez y doce años, nunca lo notaron; y era cosa de ver aquella piadosa y modesta familia asistir al Santo Sacrificio, y comulgar á menudo á puerta cerrada y en medio del más completo silencio, como antiguamente en las catacumbas en tiempo de las persecuciones.

Celebrada la Misa, lo primero que hacían mis virtuosos huéspedes era quitar los adornos del altar y esconder el cáliz, con la misma cautela y ansiedad con que los ladrones ocultan el fruto de sus rapinas: así la sagrada piedra poníanla debajo de una cama, como que formase parte del enladrillado. Cierta día en que una turba de fieros republicanos fué á saquear á algunos inquilinos que vivían en los pisos superiores, las mujeres corrían á mi cuarto, y habiendo encontrado junto á mi cama un librito de Kempis, se lo escondieron en el pecho, temiendo que no fuese indicio de vivir allí un Sacerdote.

Estos mismos ardides piadosos y estos mismos temores tenía la bondadosa Anita, en su cabaña de la pendiente de Sarnen, de resultados de la rabia infernal que animaba á los radicales suizos, hermanos primogénitos de los radicales romanos, contra todo lo que es santo y piadoso en Jesucristo. Y hasta ahora en el instante en que estoy escribiendo, esta querida jóven continuará

ficientes para expresar un juicio recto y razonado sobre lo que pudiéramos llamar su sistema de Gobierno.

Sin embargo, no consideramos las circunstancias presentes muy oportunas para el caso; debemos esperar el primer acto del Gobierno, porque se nos antoja, á pesar de nuestra natural desconfianza, que ha de hacer alguna mella en el ánimo de los nuevos gobernantes, el punto á que hemos venido á parar por virtud de la mal entendida tolerancia que hasta hoy se ha tenido con ciertas cosas, origen primordial de tantos y tan desconsoladores acontecimientos como se vienen sucediendo de algun tiempo acá.

Cuando hay buena fe y rectitud de corazón y un poco no más de luz intelectual, pueden los hombres equivocarse y vivir en el error, con respecto á principios y teorías cuya práctica es aún desconocida ó torcidamente planteada; pero, al palpar los resultados repetidos de esas doctrinas, es seguro que se varía inmediatamente de senda y se confiesa sin empacho el error á que se ha dado abrigo.

Vuelva los ojos atrás el general Narvaez, vuélvanlos sus compañeros de Gabinete, examinen lo que ha pasado, meditenlo luego con la mano puesta sobre la conciencia, y vean si el remedio de nuestros males puede encontrarse en los paliativos ineficaces con que se ha pretendido curar las hondas heridas de nuestra sociedad.

Cierto que hoy la cuestión capital, la perentoria es el mantenimiento del orden público; pero una vez que con energía y valor se llegue en este punto al resultado que todos apetecemos, será conveniente volver al estado de cosas que sin tregua ni descanso hemos combatido.

Útil es que demos demos de inconveniencia: el Gobierno debe también conocerla como nosotros; y por esto, fuerza es que su vida política se desarrolle al calor de otro jugo radicalmente diverso del que hasta hoy ha servido para mantener su existencia siempre insegura, siempre amagada de peligros sin cuento.

Más placer nos hubiera causado no oír al ministerio manifestar que sus opiniones y sus actos eran ya conocidos de todo el mundo; pero con todo, nos queremos persuadir de que ha de hacer todavía algo desconocido; algo que no se ha hecho en España desde hace muchos años.

Si el Gobierno comienza por buscar en el fondo de los sucesos el principio generador de nuestros males, crearemos fundadas nuestras ilusiones; pero si nó, si se para en la superficie y allí fija todo su cuidado, y allí pone todo su esmero, nuestras ilusiones se desvanecerán como tantas veces se han desvanecido.

Se nos ha facilitado copia de esta carta que publicamos sin ningún comentario, y que no hemos creído oportuno dar á luz hasta ahora:

Querido hermano de mi alma: te escribo esta carta, que ignora si llegará á tus manos, en un escondrijo en donde estoy enterrado vivo hace más de doce horas. Si puedo salir con vida y Dios quiere que volvamos á vernos, te explicaré dónde estuve; ahora no me atrevo á decirte lo para que no vengas á cojerme, si la carta cayere en otras manos que las tuyas. Bástete saber que vivo para tu satisfacción y la de nuestros queridos padres. ¡Ay! ¡qué disgusto van á tener cuando sepan que me he sublevado y ando perseguido, y más si me cojen y soy fusilado! Por Dios, consuélanlos y díles que no es mía toda la culpa, sino más bien de los que han venido á engañarnos y de aquellos que les han dejado venir. Bien sabes con qué intenciones salí yo de mi casa. Verdad es que no me gustaba el servicio y nunca voluntariamente lo habría abrazado. ¡Cómo lloraba mi madre cuando me dió el abrazo de despedida! Dices que el corazón de las madres presiente el porvenir de sus hijos, y casi me doy en creer que la nuestra preveía algo de lo que me está sucediendo.

Perdona, hermano mío, este desorden de

ideas; mi cabeza está loca, temo que el rasgueo de la pluma y que mi propia respiración me descubran. Quisiera decirte muchas cosas, porque acaso será esta carta la última que te escriba, pero se me van de la cabeza y yo mismo me confundo. Lloro, hermano, lloro: no lo digas á nadie, por Dios.

¡Oh Dios mío! ¡cómo he venido á parar en tan triste y vergonzoso estado! Mis padres y mi tío el buen Cura, nos habían inculcado tanto la obediencia á las leyes y el respeto á los superiores, que si bien entré al servicio de mala gana, entré no obstante con ánimo resuelto de cumplir todo lo que se me mandase. ¡Ay hermano, el corazón me da saltos al recordar las últimas palabras de mi padre: ¡las recuerdas tú, hermano mío? Estábamos allí, al extremo del puente, al salir de la población: nuestra madre se había quedado algo atrás, y estaba inclinada sobre el puente, mezclando sus lágrimas con las aguas del río: tú estabas sin decir una palabra al lado de mi padre, cuando este, haciendo un esfuerzo para hablar, me dijo:—«Sé obediente á tus jefes y fiel á tus banderas.»—Lo seré, padre mío, contesté yo: le besé la mano, y sin otra palabra quedamos despedidos. Yo seguí mi camino y vosotros volvísteis á casa.

Al principio, cumplí muy bien; después observé que algunos de los compañeros me miraban con desconfianza y mudaban de conversación al entrar yo en el corral. Sintiendo el ser mirado así, pregunté la causa de aquel desvío al que parecía más amigo mío, quien me contestó:—«Es que nosotros tratamos de hacer ciertas cosas, y para llevarlas á cabo es necesario mucho sigilo.»—¿Y qué cosas son esas? le pregunté: ¿no podría yo ayudarme? Muy bien, me contestó; veré á Fulano y le hablaré en tu favor. Sin pensarlo, había caído en el lazo.

Al día siguiente el amigo me entregó algunos periódicos, diciéndome que todos los días podría leerlos con otros papeles que también me entregaría. ¡Ay hermano! En los primeros días me horrorizaban aquellas burlas de la autoridad, aquellos alardes de indisciplina y exhortaciones á la insubordinación, en términos que hube de hacerlo presente al que me entregaba los papeles.—¿Qué tanto! me respondió: bien se conoce que eres novicio. Yo no le contesté: entonces, en voz muy baja, y pegada su boca á mi oído, añadió:—medita bien todo esto; pronto seremos más que ellos: hasta contamos generales en nuestro bando. Y se fué.—Yo me quedé pensativo, no sabiendo resolver si había algo de verdad en lo que el compañero acababa de decirme ó no. Lo que dijo eran las ideas que leía todas las mañanas en los papeles que se hacían circular por el cuartel; y cuando las autoridades los ven leer y no dicen nada, me dije á mí mismo, será que conozcan que ellos tienen razón. Otro día me preguntó el soldado, ¿qué has resuelto, amigo?—Que soy de los vuestros,—le respondí.—Pues, mucho secreto, añadió él, porque hay muchos traidores y los enemigos, aunque pocos, son crueles.—A la tarde del día en que tuvimos esta conversación, me acompañó á encontrar al Fulano que me hizo jurar combatir por la causa, aunque debiese matar á mis jefes si no quisiesen entrar en razón. Yo juré, y héteme ahí ya en el número de los comprometidos. ¡Qué sustos y qué remordimientos he pasado desde entonces! Tan pronto tiraba y maldecía los escritos que ya tenía obligación de leer, tan pronto me parecía que los que los ponían eran santos y verdaderos apóstoles de la humanidad. ¡Qué desvarío, querido hermano! Pero ponte en mi lugar y no dudes que me perdonarás. Siempre rodeado de amigos interesados en engañar unos, y otros engañados como yo, cada día con la misma cantinela, oyendo á cada instante promesas seductoras y que tal personaje y tal otro entraban en la liga.... ha sido preciso para ver claro, que llegase el día de la prueba. ¡Oh, hermano, qué desengaño!

Los generales, ó no existían, ó no parecieron:

solamente algunos mandarines que se pusieron en salvo cuando vieron que íbamos de capa caída, dejándonos solos y abandonados en manos del enemigo. De mis compañeros, muchos cayeron muertos ó heridos, y otros están presos si no los han fusilado ya. Yo pude escaparme y hallar refugio en este escondrijo; ya empiezo á sentir el hambre, y sólo, solo aquí con mi conciencia que me acusa, maldigo á los periódicos que me han pervertido, y casi, casi al Gobierno que los dejaba circular. No soy yo ni mis compañeros los más culpables, sin embargo de que reconozco serlo también. No tengo derecho á quejarme, si el Gobierno me coge y castiga; esto es justo, pero no lo es que castigados los seducidos, queden con gloria los que nos han llevado á tan fatal extremo.

Estoy fatigado, hermano de mi vida, y de nada me sirven estas quejas sino para distraerme un poco y apartar por un momento las espantosas imágenes que me rodean. Díles á nuestros padres que vivo, pero no cuánto sufro. Si llegan á saber que fui revolucionario, díles que fui engañado. ¡Los pobres van á morir de pena! Adios, adios, hermano del alma. Si me cojen, hasta el cielo. Aquí y allá te amará siempre tu hermano tan desgraciado,

N. N.

25 de Junio de 1866.

Leemos en una carta de Madrid escrita para un periódico de provincias:

«Conforme ha tiempo ha venido anunciando la prensa extranjera, en el próximo año de 1867 deben reunirse en Roma gran número de Prelados. Para aquella época está fijada la canonización de algunos Santos, y según parece se celebrará un Concilio ecuménico, en el cual se tratará extensamente sobre la cuestión relativa al poder temporal del Pontificado, y tal vez se ratifiquen los principios sentados en el Syllabus.»

¡Cosa admirable! Es muy posible (no lo permita Dios) que el Papa tenga que salir de Roma en este año de 1866; y el Papa lo sabe, y sin embargo, parece que cita á los Obispos del Orbe católico para el próximo año de 1867.

¿Y á dónde?

¡A Roma!

Leemos en *La España*:

«La Correspondencia llena anoche sus columnas con una infinidad de nombres propios, repartiendo la administración pública entre quienes mejor le parece, como pudiera hacerlo la Corona á propuesta de su Gobierno responsable.»

«No hay una sola palabra de verdad en todo lo que dice *La Correspondencia*, porque estamos seguros de que el Gobierno de S. M. no ha participado al periódico noticiario sus propósitos en lo que se refiere á la espionaje y difícil cuestión de provisión de empleos públicos al advenimiento de un nuevo ministerio; quedando, por lo tanto, reducidos sus anuncios, en su mayor parte, á reclamos interesados y exclusivamente personales, ó cuando más á simples conjeturas de hechos que pueden tener alguna probabilidad de realizarse.»

«La Correspondencia dió un triste espectáculo narrando los sucesos del día 22 de Junio: anoche da vergüenza exhibiendo tanta humilde petición como asoma por entre sus renglones.»

«¿Qué daño hace esa intemperancia á los Gobiernos!»

Es probable que no se provea la subsecretaría de Estado hasta que se nombre el ministro que haya de desempeñar la cartera del indicado departamento.

Cuéntase que han presentado su dimisión los directores de Hacienda, Sres. Senheide, Hazanas y García Torres, y se cree que la presentarán también los Sres. Gonzalez Alonso y Hernandez de la Rúa.

El Sr. Ferreras, redactor que fué de *El Contemporáneo*, ha presentado la dimisión del empleo que desempeñaba en el ministerio de Hacienda.

Por Real orden del 1.º de Julio se ha dispuesto que la junta de clases pasivas suspenda por ahora la clasificación de los empleados activos en vista

del aumento de clasificaciones de empleados pasivos que las reformas de la ley de presupuestos han de producir necesariamente.

El señor conde de Puñonrostro se ha encargado del puesto de jefe de Palacio para que ha sido nombrado asumiendo los de mayordomo mayor y administrador del Real Patrimonio, que desempeñaban los señores duques de Bailen y Goicoerrotea.

Ayer tarde se recibieron en Madrid las dimisiones de los señores marques de Molins y Ulloa, representantes de España en Londres y Florencia.

El Sr. Seijas se halla en los baños de Alzola; el Sr. Belda enfermo en cama: uno y otro estaban designados para formar parte del nuevo Gabinete, según *La Epoca*.

Dícese que el Sr. Calonge manifestó ayer al señor duque de Valencia su propósito de servir á la situación en cualquier puesto militar, pero no en el ministerio de Marina, cuyo cargo era muy grave para sus fuerzas; mas el duque de Valencia insistió en que el Sr. Calonge jurase el cargo de consejero de S. M., para el que le había honrado la Reina.

La primera disposición que dictó el señor marques de Novaliches, al encargarse interinamente de la capitania general de Madrid, fué la de que se retirasen las patrullas que recorrían las calles de Madrid.

Hoy se espera en Madrid al Sr. Castro. *La Epoca* cree que hasta después de su llegada no se proveerá la cartera de Estado, y añade que en algun círculo ha oído que es posible que el Sr. Castro sea quien la ocupe, encargándose el Sr. Seijas ó el Sr. Belda de la de Ultramar.

Ha sido admitida la dimisión de los señores condes de Ezpeleta y de Balazote. El primero queda sustituido por el marques de Novaliches. Aun no se dice quién reemplazará el segundo.

Un periódico indica á los Sres. Ayllon y Miraflores para la embajada de Roma.

Dice *El Pabellón Nacional*: «El proyectado viaje de SS. MM. á Asturias se ha suspendido; pero atendiendo á lo riguroso de la estación, la corte se trasladará á la Granja dentro de breve tiempo. Así nos lo manifiestan personas que suponen bien enteradas.»

Acerca del mismo asunto *La Epoca* dice lo siguiente: «SS. MM. han desistido del viaje á Asturias. Ayer corrieron las órdenes. Si mas adelante conceptuasen los médicos que son indispensables los baños de mar, es posible que fueran los principes acompañados de S. M. el Rey.»

«El temporal que se declaró anteayer en Cádiz aunque se calmó un tanto, ha vuelto á presentarse aunque no con tanta violencia. No se tiene noticia de más desastres marítimos, que el del buque inglés de que ayer hablamos. La urca *Pinta* ha entrado de arribada.»

Leemos en *El Español*: «Aconsejamos á nuestros lectores que no den gran crédito á la multitud de noticias que sobre nombramientos publica *La Correspondencia*. Todo cuanto se dice se refiere á cálculos y conjeturas. El Gobierno guarda la mayor reserva sobre este punto, y no revelará ni revelará á nadie su pensamiento, tanto en los asuntos políticos como personales, hasta que sus resoluciones vean la luz pública en el periódico oficial la *Gaceta*.»

Segun las noticias oficiales que existen en el ministerio de la Gobernación; resulta, que la noticia que dió la *Gaceta* sobre la existencia del cólera en Valencia, y que tanto alarmó al público, se ha reducido á un sólo caso sospechoso, sin consecuencias de ninguna clase. Un demente, que venia padeciendo desde hace tiempo frecuentes cólicos, fué víctima de uno de ellos hace pocos días. No ha habido más novedad.

Leemos en *El Pabellón Nacional*: «Dícese que los duques de Tetuan y de la Torre han obtenido licencia para pasar al extranjero, y

también que son muchas las personas notables afectas á la Union liberal que se proponen abandonar la corte en un término breve.

La Epoca desmiente esta noticia en los términos siguientes:

«No es cierto que el duque de Tetuan y el de la Torre emprenderán próximamente viajes al extranjero. Uno y otro protestan que no suscitarán obstáculos al nuevo Gobierno, mostrándose sumamente conciliadores.»

Se designa al señor marques de Viluma para presidente del Consejo de Estado.

El Sr. Rubio, gobernador que fué de Valencia, ha sido nombrado secretario del gobierno civil de Madrid.

Los Sres. Cardenal, Fonseca, Nacarino Bravo y Botella, vuelven á ocupar las direcciones que dejaron cuando la caída del Gabinete Narvaez.

El marques de Valdeterrazo, presidente del Consejo de Estado, ha presentado la dimisión de su cargo.

La Reina ha indultado de la última pena á gran número de individuos sentenciados por el consejo de guerra con motivo de los últimos sucesos.

Se dice que el conde de San Luis, designado para embajador de España en Londres, no aceptará este puesto, aunque permanece identificado con la política del actual ministerio.

Dícese que será nombrado director general de Instrucción pública el Sr. D. Eugenio de Ochoa, que ántes de ahora ha desempeñado este cargo.

Los trabajos para el arreglo de la subsecretaría del ministerio de Fomento se han suspendido por ahora.

El Sr. D. Luis María de la Torre, director del registro de la propiedad, ha presentado la dimisión de su cargo.

Ayer mañana se recibió en el ministerio de Estado la dimisión del embajador de España en Francia, señor marques de Lema.

Ha sido nombrado segundo cabo de la capitania general de Cataluña el general Gaertner.

Han sido relevados los señores generales Planas y Valdés, que mandaban dos divisiones de caballería.

El brigadier marques de Portugalete que mandaba una brigada de caballería, ha sido también relevado y declarado de cuartel.

Han llegado á esta corte el ministro de Ultramar D. Alejandro de Castro, que se hallaba en San Juan de Luz, y el nuevo capitán general de este distrito señor marques de la Pezuela.

Hoy debe regresar igualmente á esta corte el Sr. Seijas Lozano, que se encontraba en los baños de Alzola.

El general Garrido ha sido nombrado gobernador militar interino de Madrid, y hoy habrán ido felicitarle los jefes y oficiales de la guarnición de esta corte.

Dice *El Diario Español*: «El capitán general de Cataluña dispuso anteayer que á las altas horas de la noche la policía, auxiliada de la fuerza pública, practicara un registro simultáneo en todos los puntos sospechosos de Barcelona que suelen servir de refugio nocturno á los vagos é indocumentados. Esta operación dió por resultado la captura de un número bastante crecido de personas que fueron conducidas preventivamente á las cárceles nacionales. En la tarde de ayer la autoridad civil pasó á examinar á los detenidos para poner inmediatamente en libertad á cualquiera que no estuviera comprendido dentro del espíritu de la providencia dictada por el capitán general, encaminada á proteger la seguridad de las personas honradas, alejando de Barcelona á los individuos de antecedentes dudosos que no tienen modo de vivir conocido.»

Dice un diario unionista: «Anteanoche, apenas hizo dimisión el anterior

teniendo oculto el cáliz y los sagrados ornamentos sacerdotales, con toda solicitud para librarse de la rapina y de los oprobios con que incansables los radicales atacan la devoción, la morigeración y la religiosidad de los piadosos montañeses de los pequeños cantones de las selvas.

Cuando el Padre Cornelio terminó la Misa y hubo dado la Comunión á aquellos animosos é invictos cristianos, se dirigió á ellos, y con breves y ardientes palabras, hizo el panegirico de Rodolfo, muerto en defensa de la libertad y de la fe: habló con honor y alabanza de los demás campeones que murieron en la batalla de Lucerna, ó de resultados de sus heridas: después con noble generosidad y cristiana sublimidad amonestó á los oyentes á perdonar á los perseguidores, y á rogar á Dios para que se convirtan los vivos, y para el descanso de las almas de los difuntos, diciendo:—En esto, amados oyentes, se diferencian los hijos de las tinieblas de los hijos de la luz, que es Jesucristo: los primeros se alimentan de vanidad, altanería, dominación, rapina, odio, envidia, venganza y crueldad, al paso que los segundos sólo respiran amor y caridad. Estas dos palabras encierran todo el espíritu de la luz; en ellas estriba todo nuestro consuelo en la tierra, todas nuestras esperanzas en la muerte, y nuestra bienaventuranza eterna en el cielo. Pero no creáis sin embargo que al perdonar á los radicales os sea lícito fraternizar con ellos.

tró Magdalena, y viéndole despierto, le saludó con un «Guárdeos Jesucristo.» A lo que Aser no dió otra respuesta que estrecharle la mano, cual si quisiese besársela, y guardó silencio. La bondadosa enfermera preparó nuevo bálsamo, que le dió nuevas fuerzas para la curación de las heridas; le untó con ungüento los cardenales de las contusiones que salían al exterior rubicundos, con lo que se quitó el dolor y la hinchazón.

Después le dió leche con azúcar, que le reanimó mucho, y le aseguró con dulces y suaves expresiones que no tardaría en estar del todo curado. Mientras tanto, si lo tenía á bien, le harían compañía las hijas con los muchachos, que dirían en comun las oraciones de la mañana. A lo que contestó Aser que se lo agradecía muchísimo, y tendría en ello la mayor complacencia.

De allí á poco, pues, presentóse Anita con los hermanos y hermanitas, que al principio tímidos y ruborosos, no se atrevían á levantar la cabeza; pero luego que vieron que Aser se sonreía mirando á Volfrango, y que acariciaba á Eduardo, se animaron. Entre la saludó con las palabras habituales aquella gente diciéndole:—¡Alabado sea Jesús!—A lo que Aser sólo le respondió:—Buenos días, bienhechora mía.—Así la vivaracha Ilda, tiró á Anita del vestido diciéndole al oído:—No responde: in *Ewigkeit*

quillas, espoletas, rejillas y mechas, usadas por los valientes de la familia en los siglos XVI y XVII en las guerras de Carlos V y de Rodolfo contra los luteranos, en las de Flandes contra los calvinistas holandeses, y en Francia contra los hugonotes, militando siempre los pequeños cantones suizos en auxilio de las monarquías católicas y contra la herejía. Por último, vió también Aser la gruesa carabina del viejo Guillermo, que le sirvió como los republicanos franceses, y debajo esta inscripción:—Carabina de Guillermo el Invicto, en las batallas de Vollrau, Richtenschwil, Kussnacht, Immensee, Morgarten y Art, en favor de la independencia helvética en Abril y Mayo de 1797.—Finalmente, había la carabina de Rodolfo el Atrevido, bajo la cual, por temor de los opresores radicales, leíase tan solo:—Carabina de Rodolfo, herido en la batalla de Lucerna, y muerto al hacerle la extracción de la bala en Mayo de 1845.

Maravillábase Aser viendo unido en esos cristianos una fe tan entera y un valor tan constante, y se decía:—Estos sí que amando la verdadera libertad de la patria, son magnánimos y valientes. Las sociedades secretas, bajo el nombre de libertad, aspiran á la tiranía universal, y sólo cuentan en su seno almas torpes, viles y feroces, vencedores en la mentira, y valientes en la traición.

Mientras revolvía Aser tales pensamientos, en-

Dios os libre de caer en este grande error, que el Apóstol prohíbe bajo penas eternas; porque el que trata con el lobo contrae sus perfidias, y el que anda con la zorra contrae sus mañas; y estos son muy astutos, lisonjeros y malignos, tanto en sus actos como en sus palabras. Y por lo mismo que nosotros los Sacerdotes mantenemos á nuestros fieles prevenidos contra sus asechanzas, por esto clamamos que no tenemos caridad, que estamos animados de odio y de venganza, y á nuestros clamores los llaman mal intencionados, rabiosos y desvergonzados. Dejémosles desahogar como quieran su despecho; pero mantengámonos separados y sin comunicarnos con ellos. ¡Ojalá que se convencieran de esta necesidad tantos jóvenes incautos, que ántes fueron inocentes y buenos cristianos, y ahora se han vuelto malos é impíos.

Dicho esto, quitóse las sagradas vestiduras, oró, levantóse, se despidió de los asistentes, y ántes de regresar á su caverna se fué poco á poco á la estancia de Aser para verle y darle su bendición sin disimularle. Pero habiéndolo hallado despierto, le estrechó la mano, la cual quiso besarle Aser, como vió que los demás lo hicieron; y habiéndole manifestado su deseo de que tuviese un buen descanso, y dándole ánimo y esperanzas, le prometió venir á verle á menudo en lo más oscuro de la noche. Aser le dió las más sinceras y profundas muestras de gratitud

Gabinete, la hicieron también de sus respectivos cargos los Sres. Suarez Inclán, subsecretario del ministerio de la Gobernación; Barca, director general de Administración de dicho ministerio; Lopez Roberts, director general de Establecimientos penales; Carballo, que lo era de Sanidad; Goiderotea, de Telégrafos; Mantilla, de Correos; Gallotro, ordenador de pagos; Alfonso Colmenares, jefe de la sección de Orden público; Cosío y Ponzio, oficiales del ministerio, y Suarez (D. Ramon Maria), visitador de Establecimientos penales.

El periódico oficial de Lima publica una proclama del Sr. Prado, jefe provisional de la República, en la que tiene la osadía de decir que la escuadra española se vio precisada a huir vergonzosamente, a pesar del número de sus cañones, ante las baterías del Callao. El dictador concluye diciendo que los peruanos han obtenido una espléndida victoria. El empleo de esta frase es el exceso de la inexactitud, y aun del cinismo, pudiéramos añadir.

Trátase de erigir un monumento, por suscripción nacional, que sustentará el busto del coronel Gálvez, ministro que fué de la Guerra, y en el que se escribirán los nombres de las víctimas del desastre del 2 de Mayo, pues este es el único nombre que deberían dar los peruanos al combate en que la gloria y el triunfo corresponde únicamente a las armas de España.

La Epoca publica la siguiente relación de la crisis ministerial:

Las cuatro de la tarde eran y nada había sucedido que diera origen a pensar en una crisis. En el Senado oímos al señor duque de Valencia despedirse de sus amigos para Vichy. El marqués de Miraflores tenía dispuesto su viaje para San Ildefonso. El Sr. Moyano salía ayer mismo para Zamora. Todos los hombres públicos, mas ó menos importantes, preparaban sus expediciones veraniegas.

Pero concluida la sesión de la alta Cámara, y á la hora en que habitualmente visita á S. M. la Reina el señor duque de Tetuan, hizo este presente á la augusta señora el acuerdo del Consejo de ministros para proponer á su aprobación el nombramiento de un cierto número de senadores en reemplazo de las vacantes ocurridas desde las últimas promociones.

Con el respeto debido á cuanto emana de las elevadas regiones en que no hay responsabilidad, y únicamente con el recto propósito de explicar claramente los motivos de la crisis, diremos que su majestad la Reina, renovando las más señaladas muestras de confianza al presidente del Consejo, le indicó que una promoción senatorial en los momentos de terminar la legislatura no respondía á ninguna necesidad política, que podía embarazar la marcha de los Gobiernos, y que al aproximarse la nueva apertura de las Cortes estaría en su lugar y no ofrecería dificultad ninguna. El señor presidente del Consejo insistió en mantener el acuerdo de sus compañeros, y desde aquel momento quedó planteada la crisis ministerial.

El señor duque de Tetuan reunió á los demás ministros en la presidencia, les dió cuenta de lo ocurrido, y unánimemente resolvieron poner sus dimisiones á los pies del Trono.

Enterada S. M., y no sin hacer esfuerzos para que una cuestión de mera oportunidad no tomara las proporciones de un acontecimiento político de suprema importancia, fué llamado á palacio antes de anochecer el señor duque de Valencia, y recibió el encargo de organizar un nuevo Gabinete, oyendo al propio tiempo el ruego de que no pasara la noche sin que juraran los nuevos ministros.

El señor duque de Valencia conferenció brevemente con sus amigos. Los señores Mon y Moyano fueron invitados para tomar las carteras de Estado y Hacienda. Uno y otro, resueltos á apoyar á toda administración conservadora, y considerando que es más social que política la misión del nuevo ministerio, suplicaron sin embargo que se les relevase de una empresa que en estas circunstancias ofrece gravísimas dificultades. El Sr. Moyano, que anoche debía salir para Zamora, no se creyó con la suficiente preparación por lo impensado del caso para aceptar la cartera de Hacienda que se le ofrecía; pero se mostró dispuesto á apoyar esta situación, y suspendió su viaje para conferenciar con el Gobierno.

A las diez y media el señor duque de Valencia juraba en manos de S. M. el cargo de presidente del Consejo de ministros y ministro de la Guerra.

A las doce y media volvió á subir á la Real cámara y juraban el cargo los demás ministros.

La Gaceta de hoy publica el edicto siguiente:

Habiéndose ausentado los paisanos, vecinos del barrio de Tetuan, Inocencio Domínguez, Julian Villa, Juan Lopez y Eduardo Viota, á quienes estoy procesando por la parte que tomaron en la mañana del 22 de Junio del próximo pasado en la insurrección que tuvo lugar en dicho barrio, usando de la jurisdicción que la Reina nuestra Señora tiene concedida en estos casos por sus Reales ordenanzas á los oficiales de su ejército, por el presente llamo, cito y emplazo por primer edicto y pregon á los expresados individuos, señalándoles la cárcel de Villa de esta corte, donde deberán presentarse personalmente dentro del término de nueve días, que se cuentan desde el día de la fecha, á dar sus descargos y defensas; y de no comparecer en el referido plazo se seguirá la causa y se sentenciara en rebeldía por el consejo de guerra de la comisión militar por el delito que merezca pena más grave entre los que huyen de la ley: sin más llamarlos ni emplazarlos, por ser esta la voluntad de S. M. Fijese en la Gaceta oficial y en el periódico de avisos de esta corte.

Madrid 10 de Julio de 1866.—El fiscal, Lorenzo Revuella.—Por mandado del señor fiscal, el escribano, Mateo Candial.

Un periódico de Cádiz, del martes 10, dice lo siguiente:

La crisis se ha agravado ayer con motivo de la disposición adoptada de no admitir billetes en las administraciones de loterías. Toda medida que revela desconfianza, ó que el público interpreta en este sentido, aumenta naturalmente el pánico

y da mayor incremento al agio que es la consecuencia lógica de la depreciación del papel.

La calle de San Ricardo, entre la de Carretas y el Correo, es una de las más transitadas y una de las más sucias de la corte; los olores pestíferos que exhalan los charcos de aguas corrompidas y las basuras de toda especie que son el adorno de la calle, hace insostenible el tránsito.

En esta época de calores, creemos que será escaso todo el cuidado que la autoridad ponga en el aseo y limpieza pública, condiciones esenciales para la conservación de la salud. La policía debe velar sin descanso porque todas las calles y sitios públicos sean regados con frecuencia y por evitar que se arrojen inmundicias desde las casas. Los puestos de verduras y frutas deben ser también vigilados constantemente para que estos alimentos no sean vendidos en estado que pueda perjudicar.

ÚLTIMAS NOTICIAS.

MANIFIESTO DEL EMPERADOR DE AUSTRIA.

A mis pueblos: El grave infortunio que ha caído sobre mi ejército del Norte, á pesar de la más heroica resistencia; los peligros que de él resultan para la patria; las calamidades de la guerra que extienden sus estragos sobre mi reino de Bohemia y amenazan á otros puntos de mi Imperio; las dolorosas é irreparables pérdidas de tantos millares de familias, han conmovido profundamente mi corazón paternal, que tan ardientemente late por la salvación de mis pueblos. Más no me ha faltado un solo momento la confianza que he expresado en mi manifiesto del 17 de Junio, la confianza en vuestra fiel é inalterable adhesión, en vuestra abnegación, en el valor de mi ejército que no puede ser quebrantado por la desgracia, la confianza en Dios y en mi derecho.

Me he dirigido al Emperador de los franceses para un armisticio en Italia. En él he hallado, no sólo la más viva acogida, sino el ofrecimiento espontáneo, con la noble intención de prevenir toda efusión de sangre ulterior, de constituirse en mediador de un armisticio con Prusia y de negociaciones preliminares para la paz.

He aceptado este ofrecimiento, y estoy pronto á la paz con condiciones honrosas para poner fin al derramamiento de sangre y á los desastres de la guerra. Pero jamás aceptaré una paz por la cual queden resentidas las bases del poder de mi Imperio.

Estoy más bien resuelto á una guerra á todo trance, seguro de ser apoyado por mis pueblos.

Todas las tropas disponibles quedarán concentradas. La quinta que se ha decretado y la afluencia de voluntarios que un nuevo arranque de patriotismo llama en todas partes á las armas llenarán los huecos del ejército. Austria ha sido rudamente probada, pero no está ni desanimada ni deruida.

¡Pueblos míos! Tened confianza en vuestro Emperador. Jamás los pueblos de Austria se han mostrado más grandes que en la adversidad. Yo también seguiré el ejemplo de mis antepasados, y lleno de inquebrantable confianza en Dios, de resolución y perseverancia, yo os serviré de ejemplo.

Dado en mi residencia y capital de Viena á 10 de Julio de 1866.

FRANCISCO JOSÉ.

La France recibida hoy publica el artículo siguiente:

¿HABRÁ ARMISTICIO?

La cuestión política que absorbe en estos momentos la atención pública es la del armisticio.

Se comprende que á esta solución se dirige la eficacia de la mediación del Emperador Napoleon, y por consecuencia las esperanzas del restablecimiento de la paz.

Nosotros podemos dar sobre este punto algunas noticias de interés para nuestros lectores.

A la hora en que escribimos, la conclusión del armisticio ofrece las más grandes probabilidades de éxito.

Dos hechos que acaban de verificarse nos parecen síntomas significativos para justificar la confianza que experimentamos.

Hoy mismo, el Príncipe Napoleon marcha para el cuartel general del Rey de Italia, mientras el Príncipe de Reuss acaba de llegar á París con las instrucciones del Rey Guillermo.

Es evidente que si el Príncipe Napoleon, yerno del Rey de Italia, se ha decidido á aceptar un papel en las negociaciones que se siguen entre el Gabinete de las Tullerías y el Gobierno italiano, es que tiene la certidumbre de obtener de su real suegro una resolución conforme á los votos de su Soberano el Emperador de los franceses.

Nadie se encuentra en mejor posición que el Príncipe Napoleon para hacer comprender á los italianos el verdadero sentido del gran acto que ha hecho el Emperador Napoleon el intermedio pacífico para la cesión del Véneto.

El Príncipe es conocido por sus simpatías ardientes hacia Italia; sus discursos, sus sentimientos, sus alianzas no permitirán seguramente á nadie, en la Península, considerar como un atentado á la dignidad de nuestros aliados en Solferino, lo que el mismo aceptara como un resultado ventajoso y honroso para ellos.

Es, pues, lícito contar sobre el completo éxito de la importante misión que el príncipe Napoleon se ha encargado de llevar al cuartel general del ejército italiano.

En cuanto á la Prusia, pensamos también que por este lado, como ayer anunciamos, las dificultades casi han desaparecido.

El envío á París del Príncipe de Reuss es ya un hecho que tiene en sí mismo su significación.

El príncipe de Reuss ha sido largo tiempo consejero de embajada de la Prusia en París, y en el intervalo que separó la misión de Mr. de Bismark y la de Mr. de Goltz, llenó en la corte de las Tullerías las funciones de encargado de negocios.

El Príncipe ha dejado en París los mejores recuerdos; es un diplomático de alta distinción, muy apreciado en Francia, y á quien el Emperador frecuentemente ha dado muestras de particular benevolencia.

No es al Príncipe de Reuss á quien se hubiera elegido en el cuartel general del Rey Guillermo

para llevar al Emperador Napoleon una repulsa directa ó indirecta de su oferta de mediación y de su demanda de armisticio.

Apénas llegado esta mañana mismo, el enviado del Rey de Prusia ha sido recibido en las Tullerías, y á la hora en que escribimos todavía está con el Emperador, y allí probablemente se regulan las condiciones del arreglo que debe ser inmediatamente seguido de una tregua y que dará lugar á las negociaciones de la paz.

Entre todas las noticias que circulan, hemos creído conveniente precisar sin comentarios, y reservándonos completamente nuestras apreciaciones, el estado actual de las cosas.

El público experimenta una impaciencia legítima, y todos los días, al abrir el Monitor, busca con ansiedad una declaración positiva del Gobierno.

Desgraciadamente en los negocios diplomáticos hay una lentitud inevitable, y nada puede suplir el tiempo necesario para establecer entre tan distintas pretensiones un acuerdo preliminar que debe preceder á la resolución definitiva.

Para llegar á este gran resultado, es preciso confiar en la prudencia de los que trabajan para ello y en el poder de la opinión que lo espera.

Viendo por otra parte todo lo que se ha hecho desde hace ocho días, tenemos la confianza de ver realizarse, en un término muy breve, todo lo que falta que hacer.

Con fecha del 8 de Julio escriben de París:

Se espera la respuesta definitiva de Prusia y de Italia. El Monitor dice que las negociaciones para la conclusión del armisticio se prosiguen con actividad. Pero el hecho de las negociaciones indica por sí con bastante claridad las dificultades que ha encontrado el Gabinete de las Tullerías, y en el fondo se asegura que la Prusia se niega á depositar las armas. Algunos creen que, para evitar la responsabilidad de semejante negativa con respecto á la Francia, aceptará el armisticio en apariencia, pero haciendo desear por Italia cuyo amor propio ha sido lastimado, y que se muestra muy descontenta de no poder tomar un desquite.

La forma adoptada no afecta al negocio; el fondo es lo que importa, y según he dicho ya, el Gabinete de Berlín, embriagado con sus triunfos, no quiere ceder un ápice en sus pretensiones, que se resumen en tres puntos: la supremacía política y militar de Prusia en la Alemania protestante del Norte; la preponderancia de la Baviera en la Alemania católica del Mediodía; la exclusión completa del Austria de la nueva Confederación germanica. Este era el programa de Mr. de Bismark antes de la guerra, y no quiere ceder un punto después de la victoria.

Por lo demás, preténde que la Prusia ha manifestado á París que no pide la incorporación de los Estados secundarios ni el destronamiento de los pequeños Soberanos; al contrario, los conservará en sus Tronos, pero dando una nueva organización interior á la Confederación, que bajo uno ú otro nombre los haría vasallos del sucesor de Federico. Esto es lo que no puede admitir el Gabinete de las Tullerías, y por este medio podría franquearse nuevamente la puerta á las hostilidades. Háblase de una entrevista del conde de Goltz con el Emperador, entrevista en la que S. M. parece haber dicho al embajador de Prusia, que la conservación de la integridad del Austria en Alemania es necesaria para el equilibrio europeo; y al mismo tiempo los periódicos ministeriales están cada vez más contundentes con la Prusia.

En nuestros arsenales se trabaja activamente en fabricar fusiles arreglados al modelo prusiano, transformando al efecto las carabinas actuales, operación mucho menos costosa y mucho más rápida que la fabricación de fusiles nuevos. Hay ya más de cincuenta mil fusiles dispuestos, y dentro de poco se repartirán á nuestra infantería.

En el Consejo de ministros que se ha reunido hoy en las Tullerías, se ha tratado de enviar por mar un cuerpo de veinte y cinco mil hombres á Venecia; sin embargo, no se ha tomado resolución alguna definitiva sobre este particular. Háblase también, aunque vagamente, de que nuestra escuadra de buques con coraza saldrá para el Báltico. Esta sería una demostración significativa y que daría que pensar al Gabinete de Berlín. Sin embargo, es dudoso que las cosas lleguen á semejante extremo.

Preténde también que la Italia, para satisfacer el amor propio de su ejército, ha pedido que se le permita ocupar dos fuertes del Cuadrilátero; pero la pretensión es en la actualidad inadmisibles. Napoleon III no se despondrá visiblemente de la prenda que tiene en su poder hasta después de haber asegurado el triunfo de su política y de sus miras, y haber obtenido el desarme de Italia con respecto á la Alemania y á la Santa Sede. La paz con el Austria y la paz con Roma, hé aquí las dos condiciones de la retrocesión del Véneto; y mientras no se realicen, el Gabinete de las Tullerías no abandonará una pulgada del territorio del que la fortuna le ha hecho dispensador.

El Emperador ha escrito de puño propio al Rey Guillermo y al Rey Victor Manuel; pero el telegrama ha funcionado al mismo tiempo, y habrá resuelto sin duda la cuestión, ántes de haberse recibido en París la respuesta autógrafa de ambos Soberanos.

Mr. Drouyn de Lhuys ha dirigido á todos nuestros agentes diplomáticos en el extranjero una circular relativa á los graves incidentes de estos últimos días. Esta circular, sin embargo, parece que no tiene grande importancia, y se asegura que nada añade á lo que ya se sabe.

El conde de Montalembert ha empeorado algo. Mañana se le hará una nueva operación.

Según la France, el viaje del Príncipe Napoleon á Italia tiene por objeto acudir á Verona, para que las autoridades austríacas le entreguen esta ciudad como primer título de la cesión hecha al Emperador Napoleon por el de Austria.

Dícese igualmente que dos generales franceses, entre los cuales se cuenta el general Lebœuf, salen para Italia al mismo tiempo que el Príncipe.

Verona después, de entregada á Francia, pasará á manos de Victor Manuel.

El discurso de lord Derby pronunciado en la Cámara de los lores en la noche del 9, ha versado sobre política extranjera, aunque nada había dicho el telegrafo.

El jefe del nuevo Gabinete dijo que consideraba un deber del Gobierno mantener la buena inteligencia con todas las Potencias extranjeras sin mezclarse en los negocios.

Manifiesta esperanzas de que la guerra termine pronto en el Continente. Si la mediación del Gobierno inglés, unida á las de otras Potencias puede ser eficaz, lord Derby se apresurará á ofrecerla.

TELEGRAMAS.

(Recibidos de la Agencia Havas-Bullier).

PARIS, 11.—La Presse publica el artículo siguiente, firmado por Cucheval:—Ayer, después de haber sido recibido en audiencia el Príncipe de Reuss, se celebró una reunión diplomática en las Tullerías. El Príncipe de Metternich y el baron de Oldemburgo representaban á Austria; el conde de Goltz y el Príncipe de Reuss á Prusia. Mr. Drouyn de Lhuys puso en conocimiento de la reunión las miras de Francia, que son las siguientes:

Se formará una nueva confederación, en la cual ni Prusia ni Austria tendrán participación.—Ninguna concesión territorial se exigirá á Austria.—La cesión por parte de Austria de sus derechos sobre los Ducados, se reputará como indemnización de guerra.—Prusia se incorporará el Sleswig Holstein, los Ducados de Mecklenburgo y de Brunswick, y las dos Heses. Así su población subiría á 25 millones de almas.—El Rhin formará los límites occidentales de Prusia.—Las provincias encerradas entre el Rhin y el Mosá, se entregarán, á título de compensación, á los Soberanos desposeídos.—Los habitantes de Landau optarán entre Francia y Baden.—Los pueblos del valle del Sarra elegirán entre pertenecer á Francia ó á los nuevos Soberanos rhinianos.

PARIS, 12.—La fragata acorazada Provençe y la corbeta Eclairer han salido repentinamente de Tolon ayer por la noche en dirección á Venecia.—La escuadra sigue abasteciéndose.

MUNICH, 11 (por la noche).—Un combate encarnizado cerca de Kissingen continúa hace 24 horas entre 51,000 bávaros y 60,000 prusianos. Al principio estos últimos eran vencedores, pero fueron después rechazados.

Kensingen, en cuyas cercanías se ha verificado el combate, es un pueblo de 2,600 habitantes en el camino de París á Bailea (Bale) pasando por Strasburgo. Está á orillas del Elz y tiene un hermoso puente. Pertenecía al gran ducado de Baden.

Las noticias que nos comunica el telegrafo son importantísimas, caso de que sean exactas. Por ellas se nos da á conocer el plan completo de Napoleon respecto á Alemania. Su cumplimiento entraña el engrandecimiento del territorio francés, aunque este se hace depender cortemente de la voluntad de los habitantes del mismo territorio. De esperar es que estos señores correspondan tan generosamente como los de Niza y Saboya á la fina atención del emperador Napoleon.

CÓRTESES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DUQUE DE LA TORRE.

Extracto de la sesión del día 11 de Julio de 1866.

Se abrió á las dos, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El Senado quedó enterado de una comunicación del señor presidente del Consejo de ministros, duque de Valencia, trasladando con fecha de hoy los Reales decretos que se publican en la parte oficial.

También lo quedó de dos comunicaciones del Congreso de los señores diputados, participando con fecha 7 del actual haber aprobado los dictámenes de comisión mista relativos á los proyectos de ley sobre aprovechamiento de aguas y de anticipo á la empresa del canal de Urgel.

Igualmente lo quedó de que el señor marques de la Serna participaba su marcha de esta corte.

Se recibieron con agrado, y se acordó que pasaran á la Biblioteca, seis ejemplares de la excursión forestal verificada en 1864 por D. Mariano Laguna y Villanueva en los imperios de Austria y Rusia; ejemplares remitidos por el señor director general de Agricultura, Industria y Comercio.

ORDEN DEL DIA.

Discusión del dictamen de la comisión mista relativa al proyecto de ley sobre represión y castigo del tráfico negro.

Leído dicho dictamen y abierta discusión acerca de él, no hubo ningún señor senador que pidiese la palabra en contra; quedando por consecuencia aprobado sin debate alguno.

Nombramiento de los señores senadores para formar parte de la junta de la Deuda flotante.

Verificado el primer nombramiento, dió el resultado siguiente:

Sres. Sanchez Ocaña	47
Muchada	44
Trúpita	2
Fernandez Lascoiti	1
Papeletas en blanco	3
Total	67

Mitad mas uno

Quedó, por consiguiente, elegido el Sr. Sanchez Ocaña.

Verifícase á continuación el segundo nombramiento, y dió el resultado siguiente:

Sres. Trúpita	52
Pastor	13
Muchada	11
Rivas	4
Infante	1
Oliván	1
Papeletas en blanco	4
Total	86

Mitad más uno

Quedó, por lo tanto, elegido el Sr. Trúpita. Votación definitiva del proyecto de ley sobre represión y castigo del tráfico negro.

Verificada la referida votación, resultó aprobado dicho proyecto por 91 votos, total de señores votantes.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S. Acto continuo desde la tribuna dijo

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Señores senadores: por los traslados de los Reales decretos que el Senado ha oído, tiene conocimiento de que S. M. se dignó admitir la dimisión que constitucionalmente la ofreció el anterior ministerio.

En uso de sus facultades constitucionales, su majestad se ha dignado encargar la dirección de los negocios del Estado al ministerio que tengo la honra de presidir.

No somos hombres nuevos en política, ni en la gobernación del país; por consiguiente no me detendré, porque las circunstancias no son tampoco á propósito para eso, en formular un largo y minucioso programa de lo que nos proponemos hacer.

Procuraremos servir los intereses del estado conforme las circunstancias lo reclamen: siempre que tengamos el concurso de las Cortes, nos será más fácil; pero si nos falta este, ó la confianza de la Corona, nosotros sabemos cuál es nuestro deber, y lo cumpliremos. Mientras tanto, haremos todos los esfuerzos, particularmente para lo que mas interesa hoy á la nación, que es el mantenimiento de la paz pública; y esa, el Gobierno espera que lo conseguirá, haciendo con este fin todos los esfuerzos posibles, porque á la par que es su mas sagrada obligación, es la primera necesidad del Estado.

Cuando el Gobierno reuna las Cortes y estas le pidan cuenta de sus actos, la dará, y las Cortes fallarán sobre su conducta.

S. M. ha tenido la bondad de expedir el siguiente Real decreto: Véase la parte oficial.)

El señor PRESIDENTE: En virtud del decreto que acaba de leerse, se suspenden las sesiones del Senado.

Se levanta la sesión.

Eran las tres menos cuarto.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RIOS Y ROSAS.

Extracto de la sesión celebrada el día 11 de Julio de 1866.

Se abrió á las tres y cuarto, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Se dió cuenta de los Reales decretos que se publican en la parte oficial.

ORDEN DEL DIA.

Tráfico negro.

Se leyó el dictamen de la comisión mista sobre el proyecto de ley relativo á la represión del tráfico negro, y al aprobar si se votaba definitivamente, dijo

El Sr. RIQUELME: Pido que la votación sea nominal.

El Sr. PRESIDENTE: No hay número bastante que lo pida.

El Sr. RIQUELME: Que se cuente el número de señores diputados presentes.

Hecho el recuento, resultaron 144 señores diputados.

El Sr. PRESIDENTE: No hay número suficiente para votar la ley. El señor presidente del Consejo de ministros tiene la palabra.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Señores diputados, como el Congreso ha sido informado, S. M. ha tenido á bien aceptar la dimisión que constitucionalmente le hizo el ministerio anterior, y con arreglo á sus facultades constitucionales ha tenido la dignidad de encomendar la dirección de los negocios públicos al ministerio que tengo la honra de presidir.

No somos unos hombres nuevos en política: hemos ocupado los ministerios muchas veces; por consiguiente, nuestras opiniones y nuestros actos se pueden juzgar desde luego.

Por eso yo no me detendré á hacer un programa de Gobierno, porque las circunstancias tampoco son á propósito para que entre en muchos detalles; pero si manifestaré al Congreso que conocemos la carga que hemos echado sobre nuestros hombros la gran responsabilidad que nosotros tenemos, y procuraremos satisfacer los deseos de su majestad y las necesidades del país, contando siempre con la cooperación de las Cortes. Cuando nos falte la confianza de la Reina ó el apoyo de las Cortes, nosotros sabemos lo que tenemos que hacer, como hombres de honor y constitucionales sinceros.

Hay una gran cuestión hoy, que es la cuestión de orden público, la primera, la principal, la que interesa á todos los españoles: nosotros tenemos la obligación de conservarle, el país lo necesita; y haremos todos los esfuerzos que podamos para satisfacer esta necesidad.

Es todo lo que en este momento puedo decir, y creo que satisfará á los señores diputados.

S. M. la Reina ha tenido á bien expedir el Real decreto que voy á tener la honra de leer. (Véase la parte oficial.)

El Sr. PRESIDENTE: En virtud del decreto que acaba de leerse, quedan suspendidas las sesiones del Congreso en la presente legislatura.

Se levanta la sesión.

Eran las tres y media.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Juan Gualberto. Abad, y Santa Mariana, virgen y mártir.

SANTO DE MAÑANA. San Anacleto, Papa y mártir.

CULTOS.
Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del hospital de Nuestra Señora del Carmen, calle de Atocha, donde principia la novena de Nuestra Señora: á las diez habrá Misa mayor con sermon que predicará un buen orador, y por la tarde en los ejercicios que empezarán á las seis dará el sermón D. Fabian Minuesa.

Continúan tambien las novenas de la Virgen del Carmen en San Justo, en Monserrat, en San Ignacio, San Antonio del Prado y en San José.

En las iglesias de Jesús Nazareno, Trinitarias, Servitas, Arrepentidas, oratorio del Olivar y bóveda de San Ginés, se practicarán los cultos de costumbre en los viernes.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de los Remedios en Santo Tomás, ó la de la Salud en Santiago.

Se reza de San Anacleto, Papa y mártir, con rito semi-doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de la octava de Santa Isabel.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Vengo en admitir la dimision que de los cargos de presidente de mi Consejo de ministros y de ministro de la Guerra me ha presentado el capitán general del ejército D. Leopoldo O'Donnell, duque de Tetuan; quedando altamente satisfecho de sus relevantes servicios, y del acierto, celo y lealtad con que los ha desempeñado.

En atención á las circunstancias especiales que concurren en el capitán general de ejército D. Ramon Maria Narvaez, duque de Valencia, vengo en nombrarle presidente de mi Consejo de ministros y ministro de la Guerra.

Dados en Palacio á diez de Julio de mil ochocientos sesenta y seis.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Fernando Calderon y Collantes.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

Vengo en admitir la dimision que del cargo de ministro de Estado me ha presentado D. Manuel Bermudez de Castro; quedando, etc.

Vengo en admitir la dimision que del cargo de ministro de Gracia y Justicia me ha presentado D. Fernando Calderon y Collantes; quedando, etc.

Vengo en admitir la dimision que del cargo de ministro de Marina me ha presentado el teniente general D. Juan de Zavala, marqués de Sierra Bullones; quedando, etc.

Vengo en admitir la dimision que del cargo de ministro de la Gobernacion me ha presentado D. José de Posada Herrera; quedando, etc.

Vengo en admitir la dimision que del cargo de ministro de Fomento me ha presentado D. Antonio Aguilar y Correa, marqués de la Vega de Armijo; quedando, etc.

Vengo en admitir la dimision que de los cargos de ministro de Ultramar é interino de Hacienda me ha presentado D. Antonio Cánovas del Castillo; quedando, etc.

En atención á las circunstancias que concurren en D. Lorenzo Arrazola, senador del reino, vengo en nombrarle ministro de Gracia y Justicia.

En atención á las circunstancias que concurren en el teniente general D. Eusebio Calonge, senador del reino, vengo en nombrarle ministro de Marina.

En atención á las circunstancias que concurren en D. Manuel García Barzanallana, senador del reino, vengo en nombrarle ministro de Hacienda.

En atención á las circunstancias que concurren en D. Luis Gonzalez Brabo, diputado á Cortes que ha sido, vengo en nombrarle ministro de la Gobernacion.

En atención á las circunstancias que concurren en D. Manuel de Orozco, diputado á Cortes, vengo en nombrarle ministro de Fomento.

En atención á las circunstancias que concurren en D. Alejandro de Castro, diputado á Cortes que ha sido, vengo en nombrarle ministro de Ultramar.

Vengo en disponer que D. Lorenzo Arrazola, ministro de Gracia y Justicia, se encargue interinamente del despacho del ministerio de Estado.

Usando de la prerrogativa que me compete por el art. 26 de la Constitución de la Monarquía, y de acuerdo con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo único. Se suspenden las sesiones de las Cortes en la presente legislatura.

Vengo en admitir la dimision que, fundada en el mal estado de su salud, me ha presentado don Alejandro Shee y Saavedra del cargo de subsecretario, ordenador general de pagos de la presidencia del Consejo de ministros; quedando, etc.

Vengo en nombrar subsecretario, ordenador general de pagos de la presidencia del Consejo de ministros á D. Esteban Gonzalez Apousa, secretario que ha sido de la misma dependencia.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en admitir la dimision que del cargo de gobernador de la provincia de Madrid me ha presentado D. José de Osorio y Silva, duque de Sexto; quedando, etc.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Madrid á D. Carlos Marfori, que ya anteriormente ha desempeñado dicho cargo, y se halla comprendido en el art. 24 del reglamento orgánico de 4 de Marzo último.

Dados en Palacio á diez de Julio de mil ochocientos sesenta y seis.—Están rubricados de la Real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Ramon Maria Narvaez.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Vengo en admitir la dimision que por el mal estado de su salud me ha presentado el mariscal de campo D. Francisco de Uztariz y Jimeno del cargo de subsecretario del ministerio de la Guerra; quedando, etc.

Atendiendo á las circunstancias que concurren en el brigadier del cuerpo de estado mayor del ejército D. Francisco de Parreño y Lobato de la Calle, vengo en nombrarle subsecretario del ministerio de la Guerra.

Vengo en admitir la dimision que por el mal estado de su salud me ha presentado el brigadier D. José Sanchez Bregua del cargo de oficial segundo del ministerio de la Guerra; quedando, etcétera.

Vengo en admitir la dimision que me ha presentado el teniente general D. Isidoro de Hoyos, marques de Hoyos, del cargo de capitán general de Castilla la Nueva; quedando, etc.

Vengo en nombrar capitán general de Castilla la Nueva al teniente general D. Juan de la Pezuela y Ceballos, conde de Cheste.

Vengo en disponer que durante la ausencia del teniente general D. Juan de la Pezuela, conde de Cheste, nombrado por decreto de esta fecha capitán general de Castilla la Nueva, desempeñe este cargo interinamente el teniente general D. Manuel Pavia y Lacy, marques de Novaliches.

Habiendo regresado á esta corte el teniente general D. Juan de la Pezuela, conde de Cheste, vengo en disponer que el de igual clase D. Manuel Pavia y Lacy, marques de Novaliches, cese en el cargo de capitán general interino de Castilla la Nueva; quedando, etc.

Habiendo regresado á esta corte el teniente general D. Juan de la Pezuela, conde de Cheste, vengo en disponer que se encargue del mando de la capitania general de Castilla la Nueva para que fué nombrado por mi Real decreto de ayer.

Vengo en admitir la dimision que me ha presentado el teniente general D. Fernando Cotoner y Chacon, del cargo de capitán general de Cataluña, quedando, etc.

Vengo en nombrar capitán general de Cataluña al teniente general D. Manuel Gasset y Mercader.

Habiendo cesado las circunstancias por las cuales fué nombrado general en jefe de los ejércitos de Cataluña, Aragón y Valencia, el capitán general de ejército D. Manuel de la Concha, marques del Duero, vengo en disponer, á solicitud suya, cese en dicho cargo; quedando, etc.

Vengo en relevar del cargo de capitán general de Valencia al mariscal de campo D. José Makena y Muñoz; quedando, etc.

Vengo en nombrar capitán general de Valencia al teniente general don Joaquín del Manzano y Manzano.

Vengo en relevar del cargo de capitán general de Granada al teniente general D. Leoncio Rubin, quedando, etc.

Vengo en nombrar capitán general de Granada al mariscal de campo D. Eduardo Fernandez San Roman.

Vengo en admitir la dimision que, fundada en el mal estado de su salud, me ha presentado del cargo de ingeniero general del ejército el teniente general D. Rafael Echagüe y Bermingham; quedando, etc.

Vengo en nombrar ingeniero general del ejército al teniente general don Laureano Sanz y Soto.

Vengo en admitir la dimision que, fundada en el mal estado de su salud, me ha presentado del cargo de director general del cuerpo de la Guardia civil y veterana el teniente general don Francisco Serrano Bedoya, quedando, etc.

Vengo en nombrar director general de la Guardia civil al teniente general D. Rafael Acedo Rico y Amat, conde de la Canada.

Dados en Palacio á once de Julio de mil ochocientos sesenta y seis.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de la Guerra, Ramon Maria Narvaez.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

REALES DECRETOS.

Vengo en admitir la dimision que, fundada en el mal estado de su salud, ha presentado D. Antonio Romero Ortiz del cargo de subsecretario del ministerio de Gracia y Justicia, quedando etcétera.

Vengo en admitir la dimision que, fundada en el mal estado de su salud, ha presentado don Trinidad Sicilia del cargo de jefe de seccion del ministerio de Gracia y Justicia, quedando etc.

Dados en Palacio á diez de Julio de mil ochocientos sesenta y seis.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Fernando Calderon Collantes.

En atención á las particulares circunstancias que concurren en D. José María Manresa y Navarro, subsecretario que ha sido del ministerio de Gracia y Justicia, vengo en nombrarle para la misma plaza, que se halla vacante por dimision de don Antonio Romero Ortiz, que la desempeñaba.

Para la plaza de jefe de seccion del ministerio de Gracia y Justicia, vacante por dimision de D. Trinidad Sicilia, que la desempeñaba, vengo en nombrar á D. Fernando Gomez Arteche, oficial que ha sido de la clase de primeros del mismo ministerio, y que reúne las condiciones prevenidas por las disposiciones vigentes.

Dados en Palacio á once de Julio de mil ochocientos sesenta y seis.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Lorenzo Arrazola.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Vengo en admitir la dimision que del cargo de director general de Obras públicas me ha presentado D. Frutos Saavedra Meneses, declarándole cesante con el haber que por clasificacion le correspondía, y quedando etc.

Vengo en admitir la dimision que del cargo de director general de Agricultura, Industria y Comercio me ha presentado D. Félix Garcia Gomez, declarándole cesante con el haber que por clasificacion le correspondía, y quedando etc.

Vengo en admitir la dimision que del cargo de oficial mayor del ministerio de Fomento me ha presentado D. Manuel Ruiz Higuero, declarándole cesante con el haber que por clasificacion le correspondía, y quedando etc.

Vengo en nombrar director general de Agricultura, Industria y Comercio á D. Agustín de Pe-

rales, que ya ha desempeñado anteriormente este cargo.

Dados en Palacio á once de Julio de mil ochocientos sesenta y seis.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de Fomento, Manuel de Orozco.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Vengo en admitir la dimision que, fundándose en el mal estado de su salud, me ha presentado don Estanislao Suarez Inclán del cargo de subsecretario del ministerio de la Gobernacion, quedando etcétera.

Vengo en nombrar subsecretario del ministerio de la Gobernacion á D. Juan Valero y Soto, que ya ha desempeñado dicho cargo.

Vengo en admitir la dimision que del cargo de alcalde-corregidor de Madrid me ha presentado don José Quindós y Tejada, marques de San Saturnino, quedando etc.

Vengo en nombrar alcalde-corregidor de Madrid á D. Juan Bautista Cabrera y Bernuy, marques de Villaseca, comprendido en el art. 24 del reglamento orgánico de 4 de Marzo último.

Vengo en admitir la dimision que, fundada en el mal estado de su salud, me ha presentado D. Isidro Autrán y Gonzalez Estéfani del cargo de fiscal de imprenta de Madrid, quedando etc.

Dado en Palacio á once de Julio de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Gobernacion, Luis Gonzalez Brabo.

Sanidad.—Seccion 1.ª.—Negociado 1.ª

El estado actual en que se encuentra gran parte de Europa por motivos de salud pública y la estacion anicular en que nos encontramos, tan á propósito para el desarrollo de toda clase de epidemias, han inspirado á S. M. la Reina (Q. D. G.) la necesidad de adoptar algunas reglas de prevision, y al propio tiempo la de dar las siguientes instrucciones sobre este servicio á los gobernadores de las provincias:

1.ª Considerará V. S. desde hoy en vigor la recopilacion que se le remitió con circular de 9 de Agosto del año próximo pasado que se inserta á continuacion.

2.ª Observará V. S. asimismo, en el caso desgraciado de que nuestro país sea invadido por la epidemia, las instrucciones para la preservacion del cólera morbo y curacion de sus primeros sintomas, redactadas por la Real Academia de medicina, que tambien se insertan á continuacion.

3.ª Dará V. S. cuenta semanalmente, desde hoy, de todas las medidas que adopte ó en esa provincia se realicen para hacer frente á la epidemia.

4.ª Dará V. S. partes diarios en la misma forma que el año anterior, desde el momento en que se presenten casos de cólera en esa provincia de su mando.

5.ª Hará V. S. estudiar las causas que puedan producir la epidemia, expresando la fecha del primer caso y el cómo, cuándo y por quién se importe la enfermedad; dando cuenta á este ministerio del resultado del expediente que se instruya al efecto.

6.ª Abrirá V. S. un registro en que consten todos los actos de desprendimiento, abnegacion y estudio que realicen los particulares ó empleados, para proponer á S. M. en su día las gracias á que se hayan hecho acreedores.

7.ª Registrará V. S. asimismo cuantas faltas ó actos negativos observe en los funcionarios públicos de cualquier carácter que sean, para aplicarlos el condigno castigo.

8.ª Adoptará V. S., por fin, las medidas convenientes para reunir datos estadísticos en armonia con los reclamados por la Real orden circular de 1.ª de Mayo de este año, inserta en la Gaceta de 11 del mismo.

9.ª Dispondrá V. S. la insercion de esta circular é instrucciones que la acompañan en el Boletín oficial de esa provincia.

Al propio tiempo, y aun cuando el estado sanitario de la nacion es hoy el más satisfactorio segun los partes oficiales que se reciben en este ministerio, ha considerado S. M. conveniente recomendar á V. S. el mayor celo y la más constante vigilancia sobre este servicio, á fin de que si la epidemia pasa por fin nuestras fronteras ó penetra por nuestro litoral, á pesar de las precauciones adoptadas, nos encuentre preparados con prudentes medidas higiénicas, que son las mejores armas para combatirla. S. M. espera del celo de V. S. que infundiendo la calma y la confianza en el territorio de su mando consagrará preferentemente su atencion á velar por la salud pública, dando conocimiento á este ministerio de la menor alteracion que observe en ella, como ántes queda recomendado, y no omitiendo medio alguno para el más exacto cumplimiento de cuanto queda prevenido.

De Real orden lo comunico á V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 11 de Julio de 1866.—Gonzalez Brabo.—Señor gobernador de la provincia de....

VARIEDADES.

UNA JOYA ARTÍSTICA.

Habia llegado á nuestra noticia por conducto de los periódicos que el Sr. D. Fermin de Iribarren poseía un pequeño Santo Cristo de marfil, que era la admiracion de cuantos le veían, ya con los ojos del arte, ya con los de la piedad, ó ya sencillamente con los ojos que el vulgo tiene para mirar toda suerte de maravillas.

Harto sabemos cómo se prodigan los elogios en esos papeles que se llaman eco de la opinion pública, y por saberlo apenas dimos importancia á lo que se llamaba buenamente una joya artística.

A más de esto, parecían raro por extremo é inusitado en nuestros días que una verdadera joya artística, de esas que no han menester de alabanzas, compradas ó exigidas á título de amistad, pudiera ser parte á alejar un momento la

atencion de las pequeñeces políticas y á robar á estas un hueco en las columnas de un periódico para emplearla, por esta vez siquiera, en objeto elevado y laudabilísimo.

Más, por raro que nos pareciera y por inusitado que sea, la verdad es que los periódicos han sido escasos en sus encomios, aunque espontáneos en su admiracion.

Há pocas noches tuvimos el placer de examinar esa joya del arte, ese incomparable Crucifijo, cuyo amable y piadosísimo dueño, á ruegos nuestros, se prestó á mostrarlo en casa del señor Villoslada, director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, y debemos confesar ingenuamente que nuestra imaginacion no hubiera podido nunca soñar tal maravilla, y que despues de contemplada, no hallamos términos para explicarla, ni modo de manifestar las diversas y dulcísimas impresiones que causó en nuestro ánimo.

Preciso es ser artista para apreciar toda la riqueza de aquel pequeño trozo de marfil, en el cual un hombre ha esculpido la imagen del Verbo humanado con tan indecible perfeccion, que el alma embebecida, recordando toda la historia del Salvador del mundo, siente abrasarse de amor por Él, y olvida por completo al autor afortunado de prodigio semejante.

Nosotros no presuimos de entendidos en la materia, somos completamente ajenos á los más rudimentarios conocimientos en escultura; más así y todo, debemos decir, no lo que nos pareció, sino lo que nos hizo sentir aquella efígie divina, cuya incomparable belleza, sin dar apenas espacio á la contemplacion de los sentidos, hiere directamente el espíritu embriagándole con la dulzura de inesplícables y hasta entónces desconocidas emociones.

Es el tamaño de la efígie como de cuarta y media de longitud, pero encierra tal número de preciosidades en tan corto espacio, que tres horas lo menos nos necesarias para examinar detenidamente aquella profusion maravillosa de detalles, que parece debían escaparse al artista más observador y más minucioso en sus obras.

Bajo tres conceptos puede considerarse el autor del Crucifijo que es asunto de estas líneas.

Como artista inspirado por la piedad; como pensador profundo; como artífice hábil.

Bajo el primer concepto, solo podemos decir una cosa: que el autor de la efígie debía ser santo. Para concebir y trasladar luego al marfil aquel divino rostro de Jesús, no basta tener el sentimiento de la belleza como lo tenían Miguel Angel, Rafael, Velazquez, Cellini, y tantos otros artistas renombrados; no basta sentir los ardientes latidos del alma cuando contempla los grandes cuadros de la naturaleza; no basta estremecerse de entusiasmo al presenciar los solemnes sacudimientos de la tempestad; no basta llorar de ternura ante la serenidad y magnificencia de una placida noche de verano; es preciso más, mucho más que todo esto; es preciso poseer un tesoro inagotable de amor infinito hacia la divinidad, arder en deseo de gozar la presencia del Justo de los justos, hasta decir como Santa Teresa: «Muero por que no muero.» El artista que ha sabido expresar tanta ternura, amor tan inmenso en el rostro de Jesús, sin duda ninguna que iba á buscar la inspiracion en donde deben buscarla todos los artistas cristianos; en el mismo Sagrado Cuerpo de nuestro Dios, en la Santísima Eucaristía, fuente copiosa de toda belleza, único camino que lleva á la perfeccion de todo arte y de toda ciencia.

¿Cómo sino era posible cincelar aquellos lábios dulcísimos de Jesús, de donde se ve positivamente que no han brotado mas que palabras de verdad y de amor, lábios que no ha podido contraer la muerte; por el contrario, que la muerte, respetuosa hacia el Criador del mundo, ha cubierto con una sonrisa, inefable, celestial-divina?

¿Cómo sino el artista era capaz de trazar en aquella frente serena y magestuosa el pensamiento sublime de la Redencion escrito en un cráneo de marfil?

Únicamente, segun hemos dicho, bebiendo la inspiracion en el manantial cristiano del amor de Jesús; únicamente aspirando, no á la gloria efímera de la tierra, no á satisfacer un deseo pueril de vanidad, sino á enaltecer la celestial figura del Hijo de Dios rindiéndole en culto todo el sentimiento artístico de que está poseído un corazón apasionado.

Como pensador profundo, el autor de la efígie no es menos digno de admiracion.

Con una frase basta para hacer su elogio. El observador ve en el cuerpo del Cristo la naturaleza idealizada.

La indescriptible perfeccion de las formas en donde están marcadas las huellas de la muerte y de los tormentos horribles que sufrió el Divino Mártir, es tal, que no se sabe si pasmarse ante la estudiosa exactitud y naturalidad de la postura de la cabeza, de la caída del cuerpo, de la tension angustiosa de los brazos, ó doblar la rodilla ante aquel vivo cadáver en que la muerte se halla embellecida por el resplandor clarísimo del triunfo y de la certidumbre de una gloriosa resurreccion.

Si fuéramos á examinar todos los detalles nos haríamos interminables; para apreciarlos debidamente es preciso oír al Sr. Iribarren, dueño de esa joya, explicar una por una todas sus preciosas minuciosidades con el entusiasmo más vivo y con la fe ardiente del que tiene consagrada su vida á la veneracion de ese santo objeto.

El autor del Cristo ha hecho alarde, si podemos decirlo así, de un estudio anatómico profundísimo. La hinchazon de los pies, la eleva-

cion del pecho, la tirantez de los nervios del cuello, pero, sobre todo, la llaga del costado de donde se ve brotar sangre caujada y agua por entre una costilla que se percibe en la profundidad de la herida, denotan que á un sentimiento delicadísimo y á una imaginacion fecunda y creadora, unia el autor una inteligencia y un talento de observacion extraordinarios.

Cuanto á la habilidad como artífice nada nos atrevemos á decir: que somos profanos en la materia hemos anunciado al principio y aquí lo repetimos; pero por lo que llevamos manifestado vendrán en conocimiento nuestros lectores de que el cincel habrá obedecido exactamente al sentimiento y al pensamiento del artista, cuando en el alma que contempla la imagen produce tales impulsos de piedad y de admiracion.

Concluiremos estos ligeros y desordenados apuntes enviando nuestra enhorabuena y nuestra profunda gratitud al Sr. D. Fermin de Yribarren; nuestra enhorabuena por poseer tan inapreciable alhaja y por haber tenido el feliz pensamiento de donarla á la Iglesia Católica en la persona del Santísimo Padre; y nuestra gratitud por habernos proporcionado la envidiable ocasion de admirar ese prodigio del arte cristiano.

El Crucifijo es, en efecto, de la propiedad del Sr. Yribarren y Ortuño, y de su esposa la señora doña Isabel Angela Bohl de Faber y Larrea, quienes, repetimos, le tienen destinado á la Santa Iglesia Católica, y en su nombre y representación al Sumo Pontífice y sus sucesores, que lo son de San Pedro, para que le posean y adoren perpetuamente hasta la consumacion de los siglos.

El Sr. Iribarren tiene ya en su poder una preciosa coleccion de cartas y composiciones en verso de las personas más distinguidas por su piedad y amor al arte, tanto en España como en Francia, y esta coleccion se aumenta y enriquece cada día.

V. G.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 11 de Julio de 1866.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	710.17	15.9	19.9	S. E.	Celajes.
9 m.	710.57	21.1	26.4	S. E.	Idem.
12 m.	709.94	25.3	32.5	N. N. O.	Idem.
3 t.	709.25	28.6	35.8	S. S. O.	Idem.
6 t.	708.60	24.6	50.7	E.	Idem.
9 n.	709.93	21.2	26.5	E. S. E.	Id. rels.

Temperatura máxima del día. 28.6
Temperatura máxima al sol. 53.6
Temperatura mínima del día. 15.0
Evaporacion en las 24 horas. 7.1 milímetros.
Lluvia en id., id. 0.0 id.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos ayer, ha llovido en Teruel.

MERCADOS.

Entrado por las puertas en el día de ayer.
10,132 arrobas de trigo.
3,236 idem de harina.
10,553 idem de carbon.
97 vacas, que componen 56,752 libras de peso.
555 carneros, que hacen 12,595 libras de peso.

Precios de artículos al por mayor y menor.
Carne de vaca, de 5,300 á 5,400 escudos arroba y de 0-256 á 0-260 escudos libra.
Idem de carnero, 0-200 á 0-306 escudos arroba, y de 0-500 á 0-600 escudos libra.
Tocino anejo, de 9 á 9-400 escudos arroba, y de 0-400 á 0-450 escudos libra.
Jamón, de 12-400 á 15-400 escudos arroba, y de 0-600 á 0-700 escudos libra.

Precios de granos en el mercado.

Cebada, de 2 á 2,350 escudos fanega.
Trigo vendido, 2672 fanegas.
Precio medio 4,951 escudos.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion oficial del 11 de Julio de 1866.

FONDOS PÚBLICOS.
Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 55-50, 54-85 y 50, y 35-75 pequeños; no publicado, 54-80 d.
Idem, idem diferido, publicado, 51-25; no publicado, 51-50 d.
Deuda amortizable de segunda clase, á plazo 24-25 fin cor. fir., á pri. 20 c.
Deuda del personal, publicado, 47-00, no publicado 47-10 d.
Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado 87-00.
Acciones de carreteras.—Emision de 1.ª de Abril de 1850, de 4,000 rs.; no publicado 82-00.
Idem de 2,000 rs., id. 85-00.
Idem de 1.ª de Junio de 1851, de 4,000 reales, id. 82-00.
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4,000 rs., id. 78-00.
Obras públicas de 1.ª de Julio de 1853 de 4,000 rs., id. 79-00.
Del Canal de Isabel II, de 4,000 rs., 8 por 100 anual, primera emision, id., par d.
Idem, id., id., segunda emision, id., 102-00 d.
Obligaciones generales por ferro carriles, de 4,000 rs., publicado, 64-00.
Idem, id., por id., de 4,000 rs., id. 62-50.
Acciones del Banco de España, no publicado, 114-00 p.

CAMBIOS.

Londres, á 90 días fecha, 47-80 p.
París, á 8 días vista, 4-84.
BOLSAS EXTRANJERAS.
Amsterdam, 6 de Julio.—Interior, 55.—Diferida, 52 7/8.
Londres 7 de Julio.—Consolidados, 37 1/4 á 37 cinco octavos.
París 9 de Julio.—Interior español, 51.—Diferida, 29.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMAS

Impta. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34.